

Buenos Aires, Setiembre 22 de 1941

Mi querida Lily :

Seguramente habrás observado que el dorso de este sintético papel dice "Biblioteca", el número de asiento, la fecha y en el rectángulo destinado al libro hay un número con dos rayas cruzadas. Explicación : Esta es la décima carta que te escribo desde que estoy en Buenos Aires, décima sin contar tres telegramas, cuatro tarjetas y una serie de folletos, revistas y libros.

Todas las cerebré (¡Qué chic el verbo **cerebrar!**) en mi lujosísimo studio (léase bohardilla) de la pensión de Madama Patalozzi con la única ventana guillotina que tiene, abierta a la calle Concordia, verdadero desmentido de su nombre.

Con eso y el agregado de mi lapicera fuente eternamente olvidada en la Facultad te explicas la ausencia de mis misivas. Me dirigía al despacho de Madama Patalozzi te pedía pluma y tinta y has notado que cuando uno va a escribir resulta que la mayor parte de la familia (una pensión es una familia de lo mas heterogénea) lo ha hecho ya y si hay pequeñuelos (con uno basta) éste se ha entretenido en hacer arabescos en sus horas perdidas con el consiguiente resultado de que la pluma no responde a las exigencias del verbo **cerebrar** ? Y quién le dice a la dueña que hay que cambiar las puntas de pluma ? Mas fácil es ir a Mesa de Entradas en la Facultad y pedir la libreta universitaria en un segundo.

Es una lástima que te haga leer toda esta carta para decirte que te escribo desde la Biblioteca, pero ejercita la paciencia, esos son los sacrificios que exige la amistad uno porque otro va a ser el de contestarme.

Aquí me tienes con veinte hojas de carpeta manuscritas y un tremendo libro sobre el Humanismo y sus precursores. No me queda otro remedio que escribirte en las papeletas para solicitar libros, pero no te aflijas, Florencio Sanchez escribía sus obras en formularios de telegramas.

Creo que una vez te dibujé el plano de este recinto, no? Te dije que había dos ficheros y que el primero, el mas solicitado vive chillando mañana y tarde con gran consternación de lectores y empleados. Te conté que en las mesas extremas hay tablillas móviles para apoyar los libros aunque se las usa con diferentes fines, uno de ellos es abrigarse de estornudos peripatéticos y miradas filosóficas, históricas o literarias. Aquí haciendo diagonal hay un chico que se lo pasa paladeando tres diálogos de Platón y el Organon de Aristóteles y a fé mía que huele a filosofía griega y tiene unos ojos de Pallas Athenea capaces de inspirar a Fidias si le hubiera tocado vivir en este siglo.

Está visto que se te acaba la paciencia. -Aguarda : A mí también... se me agota el material epistolar pues ya es la tercera papeleta que llevo con mis trazos pequeñi-

tos y apretados y lo peor es que no te he dicho nada. Te lo contaré en un soplo. Pero... .. fíjate que frente a mí y pese al biombo minúsculo de madera se me ha sentado un tipo de mala catadura, no te asustes que tengo un cortaplumas como una navaja y al primer movimiento... calla... que no respiro... Si este hombre viene infaliblemente tarde tras tarde, con lluvia y con sol...! ¡Y los libros que pide! "Criminología" "El sentido del suicidio" "Suicida".

No creas que estoy inventando. Enumero los títulos que pesqué en frecuentes incursiones por su *(mansión feudal). Te digo que lo tengo frente a mí y como he hecho un ruido soberano con la pluma y tarareaba "Juancito el vendedor" (por lo bajo - no te escandalices) no hace más que mirarme con sus ojos redondos de buey. Ahí le traen un libro, siéntate, sabes cómo se llama? "Envenenamiento con fósforo" - Vive chasqueando la lengua contra el paladar, eso no debe ser señal de contento por supuesto. Aquí es muy conocido y solo se sientan a su lado los que caen por primera vez. Entre esto y las puntas de pluma de Madama Patalozzi y las novelas radiales de la calle Concordia, no sé qué prefiero.

Y entre paréntesis ¿cómo está Misiones? - Ya hace cinco meses que estoy aquí y me parecen cinco años alejados del terruño. Imagínate lo que me parecerán cuando esté por volver. La sopa de sémola que tragué a mediodía me impide sacar cuentas.

Estudio a toda marcha Latín y Griego. Entregué las Monografías. Ayer, 21, hicimos un paseo a "La Lucila" Lamento comunicarte que extravié tu pañuelo de gasa verde. Pero todo sea por unas glicinas y coronas de novia que nos empeñamos en arrancar de un cerco de alambre. Bueno, no sé disimular. Mira el pañuelo se hizo trizas en un alambre de púa.

La pensión de la calle Concordia, poco a poco se va transformando gracias a los desvelos de Madame Patalozzi. Llegó una nueva huésped. Es de Santa Rosa y tiene un estribillo: "Qué cosa". Estudia algo así como enfermera de avión, o una suerte de asistencia médica, no sé qué es a ciencia cierta, lo seguro es que va a andar en avión y dice que la primera vez que suba, deja la carrera. Parece que las hacen subir cuando han dado algunos exámenes. Así que yo no la entiendo. A ésta lo único que le interesa en este pícaro mundo es volar. No está tan mal que digamos.

En la mesa es el centro de las miradas y atenciones. Tiene una voz de flauta mágica y todo lo rubrica con: "Claro, qué cosa"... "No diga.. qué cosa". ¿Te acuerdas de la Señora de la pieza 4 que me explicó las declinaciones y me hizo sin pedido previo la historia de su vida, y las peripecias de Italia cuando aprendía Latín? -Pues ahora vive haciéndole esquemas de Anatomía a la "etérea" y contándole detalle por detalle la "triste historia de su vida" su iniciación en las ciencias médicas y por último la lucha "cuerpo a cuerpo con la miseria" hasta que topó con la "Pensión de mujeres" Y Madame Patalozzi se embelesa con los truculentos relatos de la Dra. y adereza con algunas de sus anécdotas del año 18 que fué cuando vino a Buenos Aires.

Otra de las innovaciones introducidas por Madame Patalozzi es un soberbio almanaque de la Sociedad Cooperativa de Lecheros Unidos. Ahora podré escribirte cartas sin ir a buscar diarios ni revistas y hacer cábalas para saber en qué fecha estamos. Hasta te puedo decir a qué hora sale el sol y cómo va a ser la luna.

Adiós vieja, no me olvido que el 18 es tu cumpleaños y que sueñas con "Descanso y ascenso del alma por la belleza" de Leopoldo Marechal, pero siento decirte que está agotado (1)

Besos a Ramonita y Teté, dile a la Rosa que me mande las plantas que me prometió y que no se olvide de la yerba. A Marfa Hortensia que siempre leo sus colaboraciones en "Los Principios".

Te dejo; el Señor Feudal sigue chasqueando la lengua. Contesta pronto.

Te abraza

Zerzita

(1)(El libro no, mi bolsillo)

PIERRE DU POUHEY

Amaba el desierto, la poesía, la aventura.

El dogma le parecía un freno pesado a su pensamiento ; la moral cristiana detenía la hermosura de la espontaneidad, su filósofo Omar Khayyam.

Claudel llega a sus manos, comienza la inquietud ; lentamente el espacio vacío de su alma se va profundizando, y solo la presencia eucarística podrá llenarlo.

El casamiento lo atemoriza porque es la vuelta al "viejo veneno romano". Pero allí con el desposorio comenzará su gloria.

La vida en el mar lo acerca más a Dios y a sus marineros ; sus cartas son una demostración de este sentimiento.

Cheon hace profesión de incredulidad, de cinismo; más le conmovía Delfos que el Evangelio. Las trincheras provocan el encuentro y entre el viento de los obuses y la ruina de las aldeas, Cheon observa como Du Pouey lo contempla con la mirada amorosa, que sella su amistad hasta la muerte. La tarde del Jueves Santo parte para el frente y le dice al Capellán : "Esta vez seré yo quien le ayude al domingo la misa."

El Sábado Santo a la tarde, una bala perdida le hace celebrar la Pascua en el cielo.